
AMOR, DESEO Y DISCAPACIDAD

Este título tiene un doble sentido, por un lado, se refiere a la incapacidad de amar y por el otro, al tema del amor desde el punto de vista de las personas con capacidades diferentes.

Así como en otros artículos he postulado la idea de un hombre para armar y la idea era armar el hombre ideal o perfecto, ahora se trata de hombres “imperfectos” o que poseen capacidades diferentes. Esto es, no videntes, o sordos o con problemas motrices. ¿Son por eso menos atractivos? ¿Qué pasa con su sexualidad? Si la pareja heterosexual puede ser difícil para ellos, ¿es posible la pareja gay?

Nuestra cultura nos ha hecho “visión dependientes”, todo es procesado por la vista, dejando de lado nuestros otros sentidos, se trata de ver (u ocultar), pero el sentido de la vista es hegemónico.

Una experiencia interesante la provee la obra “La Isla Desierta”, basada en un texto de Roberto Arlt, y que se representa en el Centro Argentino de Teatro Ciego, en Abasto. La historia se desarrolla en completa oscuridad, apelando a todos nuestros sentidos, menos el de la vista. ¿Cómo sería estar con alguien que no puede vernos? ¿Se resentiría nuestro narcisismo? Este tema también lo plantea un cortometraje de próxima aparición: “El amor es ciego”. Creo que, si el amor es verdadero, nosotros podemos convertirnos en los ojos de nuestra pareja, o en sus oídos o sus piernas. Después de todo, para amar no hace falta nada de eso, solo un corazón que vibre.

La mayoría se aproxima con cautela hacia las personas con capacidades diferentes, simplemente porque no pueden concebirse a sí mismos con un faltante. Lo que no saben es que aquellos que poseen capacidades diferentes nos conectan con aspectos nuestros absolutamente desconocidos.

También nos confrontan con la diferencia, con lo que se sale de la norma, lo que no quiere decir que por eso se convierta en “anormal”, sino que es distinto, otra cosa. Los cambios radicales sorprenden y fuerzan a hacer un proceso de adaptación hasta incorporar como “natural” esa situación que primero nos desconcertó.

Pero hablando de discapacidad (que es un término que no me gusta pero que calza justo para la variable que analizaré ahora), quería mencionar el primer punto de este artículo, la incapacidad de amar.

Si no aceptamos la diferencia, si solo nos centramos en lo que es (supuestamente) completo y refleja ciertas pautas, si solo nos permitimos elegir acotadamente, entonces los verdaderos discapacitados somos nosotros, discapacitados para amar a alguien más allá de lo que aparece, después de todo, el amor no distingue, si es verdadero, debe traspasar la cáscara para llegar a la esencia.

Se les han dado pocas oportunidades a las personas con capacidades diferentes, recién ahora, los edificios tienen rampas para sillas de ruedas en su entrada principal y gran parte de las calles también las han incorporado, así como algunas estaciones de subte poseen ascensores. Esta toma de conciencia, a nivel de políticas de inclusión, debería también ser considerada a nivel individual. Ese otro, también posee una sexualidad que nos puede dar mucho placer, un deseo que busca satisfacerse, solo hay que darle la oportunidad de que los despliegue y que, además, nos recuerde aquella frase que, por trillada, nunca ha dejado de ser efectiva: “lo esencial es invisible a los ojos”.

Lic Luis Formaiano